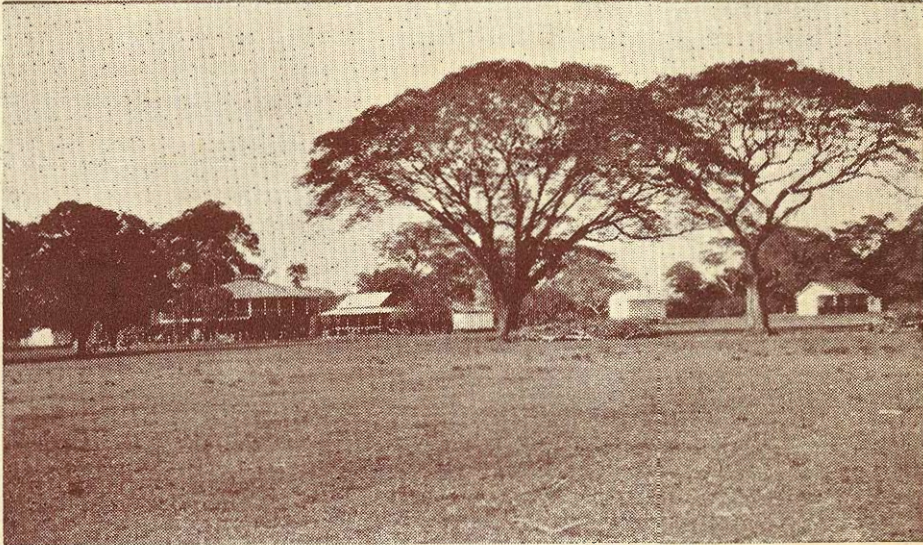


HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Cortesía de la importante Revista «Escuela de Agricultura».

Foto Luis Cruz h.

«Paso Hondo».—Guanacaste



Bellísima Finca de don Maximiliano Soto, en el Guanacaste. Esta fotografía convida a ir a descansar una pequeña temporada bajo el hermosísimo cielo de aquella región.

Bajo la sombra de esos majestuosos árboles reposar tranquilamente y olvidar este bullicioso San José con su vida agitada. La vida tranquila del campo, en contacto más directo con la naturaleza, es la más propicia para la meditación y el reposo y la paz del alma...

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

La curación y prevención del dolor de espalda

Por el doctor JAS W. BARTON. Canadá

Siempre he encontrado interesante al dolor de espalda, y obtuve estadísticas de varias fuentes que parecen concordar con la experiencia propia. Tenía la idea de que tres personas entre cuatro sufrían dolor de espalda a consecuencia de alguna infección y una de un golpe que se daba o esfuerzo que hacía.

Sin embargo, el Dr. J. E. Goldthwait, de Boston, EE. UU., expuso en el discurso que pronunció el año pasado ante la Asociación Americana Ortopédica (American Orthopedic Association) en Washington, que el alto porcentaje de casos de dolor de espalda se debe a que las personas se ponen en mala postura cuando están de pie y sentadas o llevan el cuerpo de manera que las vértebras y coyunturas de la columna vertebral no pueden funcionar bien. La consecuencia es que se esfuerzan las coyunturas y el espinazo se debilita.

Cuando la espalda está encorvada, naturalmente se esfuerzan más las partes curvas y allí se siente el dolor. Por lo regular da dolor en la nuca, en la curva convexa o cóncava que se forma en la parte superior y en la curva cóncava en la parte inferior de la espalda y en las caderas, en donde hay otra curva convexa. (Cóncavo es lo que tiene la superficie más deprimida en el medio que por el borde, y convexo es redondo o abombado exteriormente).

El Dr. Goldthwait indica que para ser perfecta la columna vertebral, hay que llevar siempre el cuerpo recto; entonces la posición

de las coyunturas o articulaciones no es ni muy encorvada ni muy derecha.

El mecanismo de la muñeca del brazo le dará una idea del mecanismo del espinazo. La muñeca se siente más fuerte cuando la mano no está doblada hacia atrás ni doblada hacia adelante. Si se mantuviera por mucho tiempo doblada o derecha, se esforzaría tanto que acabaría por debilitarse. Asimismo el espinazo.

Aun cuando en muchos casos de dolor de espalda consecuente de llevar el cuerpo descuidado e incorrectamente ha sido necesario emplear ciertos aparatos o usar una faja especial para obtener alivio, muchas personas se mejoran y casi todas pueden evitar el dolor de espalda con sólo que se acostumbren a llevar el cuerpo en posición recta. Por supuesto, no vayan a ponerse en una posición exagerada y rígida, sacando el pecho todo lo posible y contrayendo la cintura.

La mejor manera de corregir su postura es ponerse de pie, con un lado del cuerpo hacia el espejo y estirado a toda su altura. Verá que encoge el abdomen, endereza la curva en la parte inferior de la espalda, ensancha el pecho y hace para atrás los hombros.

(Del Diario Comercial de Honduras)

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Si pudiésemos ver los corazones interiormente, tal vez no hallaríamos ni un solo ateo.



MOLESTIAS...
que pueden evitarse
fácilmente
con 

ASPIRINA
excelente contra los cólicos femeninos

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.^a - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 3 de Febrero de 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

C 100

H
056
Ry 54 MC
CR

¡Qué responsabilidad la de las madres!



¿QUÉ responsabilidad la de las madres! Esta reflexión se nos viene siempre a la mente cuando vemos a tantas niñas gozando de una libertad jamás vista en nuestro ambiente social. Nos dicen: hay que amoldarse a los tiempos, las costumbres de hoy día son muy diferentes a las de antaño. Las muchachas son más despiertas, ellas saben defenderse, esa libertad les da la ocasión de conocer mejor a los muchachos y de elegir al que mejor les parezca. (Y reflexionamos que es el mejor medio de que los muchachos las conozcan...)

Todas esas contestaciones revelan la superficialidad de quienes las emiten. Tiempo llegará en que se arrepentirán de haber dejado a sus hijas en tanta libertad como dejan tantas madres hoy día a sus hijas.

Nos decía un honorable padre de familia, creará usted que llegan a mi casa a invitar a mis hijas a paseos, bailes, etc., y ni siquiera por atención invitan a la madre y a mí y nosotros que no dejamos ir a nuestras hijas solas a ninguna parte las acompañamos y sabe qué nos pasa?—que no nos atienden ni nos ofrecen nada. Verdad que es muy triste que se haya perdido la buena educación de otros tiempos? Atienden a las madres que son tan ligeras como sus hijas y hemos visto un caso que nos desoló: una hija que le aconsejó al novio para tener mayor libertad que le buscara un buen compañero que le entretuviera a su mamá y así lo hizo; dichosamente estos casos no son frecuentes.

A menudo visitamos ciudades y pueblos y recogemos impresiones: en un lugar cercano a San José, de muy buenas costumbres, donde el modernismo no ha entrado, pero busca los medios de destruir la moralidad de ese pueblo, han establecido un lugar de baños, donde afluyen gentes despreocupadas, almuerzan, se bañan juntos ambos sexos, con vestidos que todo el mundo conoce por lo inmorales, tienen las mayores libertades, todo sin malicia, porque ahora todo se hace sin malicia, estamos en una época de gente purísima, como en los primeros días del Edén. Luego se van a la plaza del lugar a dar los espectáculos más inmorales y las personas sensatas de ese pueblo desearan que, ya que no se pueden quitar de encima esa plaga, al menos que respetaran sus buenas costumbres y se quedaran gozando de sus libertades en el lugar de los baños y no venir a dar el mal ejemplo a la gente de su pueblo.

En otro lugar, pasa más o menos lo mismo, hay un hermoso río a donde van a almorzar, se bañan con calzones cortísimos, han suprimido la blusa, hombres y mujeres y nos dicen que son partidarios del nudismo, los que poco a poco irán suprimiendo sus prendas para llegar a Adán y Eva en el Paraíso. Esos bañistas pasan luego a la plaza del lugar y se exhiben de una manera nada edificante y pasma ver a señoritas en tantas confianzas y vulgaridades con los muchachos. En otros lugares la cosa cambia, en propiedades particulares hay hermosísimas piscinas donde no es para relatar los abusos que se cometen, pero que se sabe todo lo que hacen, con las mayores minuciosidades, hasta los nombres de todas las que asisten etc., etc. Ahora en tiempo de veraneo es espantoso todo lo que organizan para divertirse. Hay fincas donde se goza de una manera nada edificante, pareciera que no les importara el qué dirán, pues los mismos que llevan para alegrar sus fiestas son los encargados de relatar sus desórdenes.

También sabemos la protesta de algunas personas serias, propietarias de dichas fincas, pero todo ha sido en vano, como los propietarios no pueden constituirse en policías de dichos baños.

En lugares públicos debieran poner policías que vigilen y así evitar la desmoralización de esos pueblos que han conservado la moralidad en sus costumbres sencillas. En otros pueblos se lamentaban personas muy serias, de que los concursos de belleza hubieran tenido eco entre sus niñas, y como un atenuante nos decían, son los de afuera los que han venido aquí con eso, nuestros muchachos son muy serios y lo que menos les gusta son esos concursos de belleza por el daño que le hacen a las niñas.

Nos decía un apreciable joven, muy galán y simpático, no dan ganas de casarse, cuando se piensa en las costumbres modernas de nuestras niñas, reflexionamos: con cuántos muchachos habrá tenido esta niña las confianzas y deslices que conmigo? Bien estaría que fuera sólo conmigo, pero si ha sido fácil con otros y si como es natural haya amado verdaderamente a alguno de ellos, después de casado con más libertad puede serme infiel y deshonor mi nombre y mi hogar. Esto lo pienso yo que he tenido padres modelos de moralidad, pero muchos hoy día no les importa el honor del hogar con tal de que la esposa los deje en entera libertad para saciar sus pasiones.

Generalmente nuestras niñas van a paseos, a bailes, a temporadas de campo solas, las dejan las mamás en entera libertad y cuántas han perdido su honor en esos nefastos paseos y temporadas. Constantemente vemos en cuñas a señoritas solas con sus novios y con sus amigos, porque ahora los muchachos son tan tontos que no comprenden, ni reflexionan en las costumbres de sus novias. Las muchachas tienen igual libertad, iguales demostraciones del cariño, iguales confianzas con los amigos que con el novio y no sabríamos decir cuál es el preferido, si el novio o el amigo. Pero en qué están los padres de familia que así dejan a sus hijas? Ellos no fueron jóvenes? No saben que las pasiones hierven en la juventud y que si se les da oportunidad las consecuencias son funestas? Siempre es una mancha para un hogar que la madre fuera al matrimonio después de haber enlodado su reputación. Para los hijos es una afrenta, pues no falta quien los informe que su madre fué una loca y que su padre la honró porque era muy bueno. No hay satisfacción más grande para los hijos que decir: mi madre fué una santa, nuestro hogar es un modelo, pues tanto mi padre como mi madre no tienen que avergonzarse de ningún acto de su pasado que es immaculado y si por desgracia, alguno de sus hijos caé en la desgracia, no será ni por el mal ejemplo ni por la herencia.

No dejéis ir solas a vuestras hijas a esas temporadas, aténidas a que las cuidan señoras de consideración, pensad que habría que mandar quien cuidara a muchas de esas señoras a quien confiáis vuestras hijas. Deben ser sus propias madres quienes deben tener a sus hijas como un llavero precioso, sujeto y bien seguro en vuestras cinturas.

Nos decía un jefe de oficina: siempre que me pide permiso alguna niña para no asistir a la oficina, me quedo pensando: a dónde irá a pasar el día esta niña?, y los padres tan tranquilos creyéndola en la oficina. Pero qué puedo hacer yo?

Otra de las costumbres verdaderamente inmorales es aceptar galanteos de hombres casados y esto es muy común en las oficinas. Da pena ver la falta de responsabilidad de las niñas, al aceptar galanteos primero y después obsequios valiosos, y más luego lo que una mujer no debe ceder a ningún hombre. Pero si las niñas cometen esas debilidades debido a su inexperiencia muchas veces, es imperdonable que hombres casados, con hijos que adoran, cometan tan tremenda injusticia, las niñas, cuando menos piensan están enamoradas del hombre casado, y cómo pueden esos hombres casados reparar el mal que hacen?, la niña pierde completamente su reputación, es una niña que difícilmente encuentra con quien casarse y lo único es una vida perdida moralmente. No saben los hombres casados, que con la vara que mides serás medido? Piensen qué dolor, qué tortura sería para el corazón de padre, que ellos indudablemente tienen, que un hombre casado perdiera a alguna de sus hijas? Qué seriedad puede esperarse de un empleado que abusa de la débil experiencia de alguna de

las niñas que le son confiadas? Además, la oficina donde existe un hombre que se dedica al flirteo de sus subalternas pierde su seriedad y esto no debiera suceder. La oficina es algo serio que debe respetarse.

Por dicha que existen oficinas donde los jefes se respetan y hacen respetar a todo el mundo y esto es lo que debiera suceder en todas las demás.

Creemos que una reacción de moralidad debe efectuarse, no es posible seguir en la pendiente en que van nuestras costumbres. Moralidad por todas partes, que el sentido de la responsabilidad moral de cada uno de los que formamos nuestro ambiente social se despierte para que cada ciudadano comprenda sus deberes morales, los cumpla y además haga cumplirlos a los que tiene a sus órdenes.

Que el sentimiento del deber no sólo para con la sociedad, para con la patria y en primer término el deber para con Dios haga pensar a todos los ciudadanos que esta vida no es una vida animal, que tienen un alma que salvar y que esa responsabilidad de salvar nuestras almas no la podemos eludir, que día llegará en que las cuentas tendremos que rendirlas querramos o no querramos. Y que lo mejor y lo que verdaderamente da la suprema felicidad es llevar una vida estrictamente ajustada a los mandamientos y llena de amor y reconocimiento a Dios. De lo contrario es llevar una vida completamente animal. Además, nada hay más triste que después de muerto, se invoque el nombre de uno para relatar una vida llena de concupiscencias, desaciertos e inmoralidades, eso no es dormir el sueño eterno de los justos.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

Ecós de un retiro espiritual

(Continuación)

7 de Enero. Meditación, 10 de la mañana. Examen de conciencia. La Humildad. 1.º) Ponerse en la presencia de Dios, un acto práctico de presencia Divina: Yo creo que estás aquí presente, os amo con todo mi corazón. A Dios debemos verlo en la naturaleza, admirar sus obras que son maravillosas. 2.º) La súplica al Espíritu Santo que nos ilumine para conocernos bien a nosotros mismos, esto es lo más difícil. Daremos una mirada a los beneficios recibidos: el de existir, salud, conservar a nuestros padres y demás familia, riquezas, trabajo, etc., etc. Enseguida entrar al examen de conciencia, con energía, como un cirujano, para arrancar el vicio que se va a examinar. Viene después nuestra contrición, al considerarse tan mala, tan llena de defectos, y después haremos nuestras resoluciones firmes, claras, y entregarse a su trabajo. Varias veces al día hacer examen sobre el orgullo que es el defecto capital. El orgulloso es un ingrato con Dios porque no reconoce los beneficios recibidos, ¡cuántas veces Dios nos ha buscado y lo hemos abandonado! Le arrebatamos lo que le pertenece. ¿Cuántos beneficios recibimos directamente de Dios?, ¿se los agradecemos, le rendimos nuestra adoración, nuestro agradecimiento? ¿lo reconocemos como al supremo hacedor? ¿lo amamos como un hijo bueno ama a sus padres a quienes les debe la existencia, el bienestar, la educación, todo? El orgulloso es ingrato con su familia, con la sociedad, con los pobres, con todo el mundo; para él no existe más que él, no estima a las personas que lo rodean, no agradece a la sociedad en que vive, su bienestar social, las comodidades de que disfruta, la paz en que vive, no sabe apreciar las instituciones sociales que le brindan gran parte de su bienestar. No agradece nada, es un egoísta.—Se encierra en su castillo de orgullo, nada le interesa, sólo quiere que todos hagan su voluntad, y ¡ay! del que lo hiera lo más mínimo, aquello hiere su orgullo y no lo perdona. Es iracundo, una palabra amistosa le irrita, es susceptible, hay que tratarlo con pinzas, duro de corazón, no considera a nadie, no cree que haya verdadera pobreza, como él no la siente, todo el mundo debe estar a su servicio, todos tienen que obedecerle, respetarlo, y si algo se le opone es capaz hasta del

suicidio. Las mujeres de alta posición son orgullosas, vanidosas, llenas de envidias, celosas, critican, murmuran, son infelices por que su corazón está despedazándose de envidia, siempre quieren ser las primeras, superar en todo, en belleza, en riqueza, sus fiestas son las mejores. La mujer orgullosa es lo más desgraciada, y por su mismo carácter se hacen antipáticas, nadie las quiere verdaderamente, asisten a sus fiestas por gozar del derroche de sus fiestas pero no hay verdadero aprecio ni cariño por ellas.

Ahora meditemos en lo contrario, en la *humildad*, en la verdadera humildad, de pensamientos, palabras, acciones. Quién es más humilde que Dios, lo vemos esconderse en la Eucaristía, humildemente en cuatro paredes en el Sagrario, se esconde, se eclipsa, muchas veces abandonado, otras veces ultrajado, sacrilegamente tratado y lo que es aun peor, abandonado de sus hijos muy amados que no lo quieren recibir como El deseara ser recibido, diariamente y en corazones que lo amen para reponer un poquito la infidelidad de la mayoría de sus hijos que lo ignoran, cuando nó lo profanan...

A las almas humildes otorga Dios sus gracias, sus predilecciones, son sus vasos de elección, en la historia de la vida de los santos vemos esto siempre, escoge entre los más humildes para manifestar sus deseos, para hacer sus grandes obras.

Examinémonos: No me regocija mi inteligencia? mi familia? mi posición social? no me siento orgullosa con el talento, la hermosura de mis hijos? No me creo ya santificada?

Pienso continuamente en mis faltas? debilidades?—reconozco que soy polvo, ceniza y miseria ante Dios?—El orgulloso trata de elevarse y aplastar a los demás, ve a las demás personas con desprecio porque no son de su rango, los humilla, los trata con dureza. Me creo superior a los demás?—considero y reconozco las cualidades ajenas?—si solo veo sus defectos es señal de orgullo. Son como el fariseo que sólo veía los defectos de los demás considerándose un santo. Dios condenó al fariseo. No critiquemos al mundo sin considerar que tenemos gran parte de la culpa de sus faltas, lo hemos tolerado, consentido, no lo hemos atraído para llevarlo hacia Dios, no le hemos facilitado los medios para que sea bueno,—El que es verdaderamente humilde encuentra virtud aun en los malos. Conclusiones: debo ser dulce, amable, no tener dureza, suavizar el carácter, dejar las asperezas, si quiero llegar a la perfecta caridad de Cristo. Mucho cuidado para no ponernos del lado de los fariseos!...

Sigamos nuestro examen: Tengo deseos de ser admirada? estimada?—Quiero recibir recompensa por el bien que he hecho?—El que recibe premio en esta vida ya está recompensado. Hacemos el bien por el deseo de agradar a Dios o porque se nos alabe o crea que somos buenas?—Deseo que se me busque, que se me consulte? me siento orgullosa porque me creen importante, ya sea por mi posición, talento, familia, riqueza, etc.?

Quiero imponer mis ideas sobre los demás hasta el punto de humillarlos? Evito las palabras de alabanza por lo que hago, las busco? Si me defiendo, lo hago con humildad? Lo hago todo por consideración personal? o digo como San Pablo: «Hago a un lado el juicio de las criaturas para sólo atender el juicio de Dios». Veo con cariño a los pobres, a los desvalidos? Me importa la opinión que de mí se tenga aunque sea la peor? Pienso con frecuencia en la humildad de Dios? Me olvido de mí misma? Cuán lejos estoy de la humildad. Si no soy orgullosa, soy vanidosa, ligera, superficial, buscando siempre mi propia satisfacción. El orgulloso se satisface a cada instante. Resolución: Quiero volver a las grandes máximas del Evangelio, Jesús mío, quiero meditar en tu humildad, en los oprobios, en los desprecios que sufriste en tu Santa Pasión. Hasta donde dejaste que te redujeran tus enemigos, todo lo sufriste humildemente en silencio por amor a tus hijos. Quiero ser humilde para imitarte, dejando las angustias del porvenir, mis intereses; Tú te cuidarás de ellos, quiero ser humilde perdonando a los que me humillan, poniéndome a sus pies, buscando la paz. Me reconoceré como pobre, como polvo y ceniza. ¡Todo lo mío es tuyo, Dios mío! Quiero servirte, amarte; servir a mis prójimos por amor a Vos. No quiero riquezas, honores. Soportaré todos los desaires, desprecios, humillaciones por amor a Vos; sin murmurar, ofreciéndote el silencio en memoria de tu silencio en tu cruelísima flagelación. Cuando me sienta herida diré: ¡Oh! Jesús, manso y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al Vuestro! Resolución: dos veces al día me examinaré sobre la humildad y anotaré los actos de orgullo y amor propio y me dominaré en la falta más grave que haya cometido. Haré tres actos de humildad tres veces al día y si esto haremos llegaremos a la perfección y a una gran santidad.

4 de la tarde. Examen de conciencia sobre la piedad de la mujer. Hoy día los sentimientos religiosos están extraviados. Muchas personas creen que mandar flores, encender velas, pagar a hacer novenas, enviar dinero, regalos y otras cosas más por el estilo es ser personas muy religiosas. Se hacen una religión a su modo, supersticiosa hasta cierto punto. Hay una desorientación completa de los deberes para con Dios, para con Jesucristo, para con la Santísima Virgen, para con los Santos, para con las Almas del Purgatorio, para con la Iglesia.—*Deberes para con Dios*. Le debemos alabanza y amor, nuestro amor se lo manifestamos por medio de sentimientos afectuosos, nacidos de nuestro corazón. Debemos amarlo con

toda nuestra alma, con un amor puro y desinteresado, amarlo porque es Dios y le debemos cuanto somos.

Cuando se ama con todo el corazón se es capaz de los más grandes sacrificios, hasta dar la vida por la persona amada, así vemos a los mártires ir al suplicio con la sonrisa en los labios y los cánticos más hermosos, tranquilos, en paz, porque van a dar la vida por Dios que aman con todo su corazón, con toda su alma. Examinemos nuestros deberes para con Dios: Hemos rezado todos los días con verdadera devoción nuestras oraciones? Nuestro primer pensamiento al despertarnos ha sido dirigido a Nuestro Señor?—Nos sentimos felices de ser sus hijos?—Oramos en la casa o en la Iglesia con fe y amor, nuestras oraciones las repetimos por costumbre o con verdadero sentimiento, oramos fríamente? Nuestras oraciones son humildes y sometidos a la Santa Voluntad de Dios?—somos distraídos en la oración? Si la oración es por costumbre, repitiendo sin pensar en lo que se está haciendo, frías, distraídas, esa oración no sirve de nada. La Oración es la expresión de nuestro Amor a Dios. En la Misa seguimos el misal?, o hacemos lo que generalmente se hace, mirar a todos lados, conversar, estar distraídos, criticar aunque sea con el pensamiento, todos esos detalles deben examinarse. Mi compostura ofende el templo del Señor, voy a distraer a las demás personas con mi exagerado lujo y vanidad? Cruzo las piernas irreverentemente en el Templo del Señor? Me hago la toilette en el Templo? Todo eso es irreverencia y falta de cultura. Al Templo se va a orar, a unirse por medio de la oración con Dios, a quien le debemos el mayor respeto. Permanezco sentada cuando están dando la comunión? Hasta en la manera de hincarse se conoce si sois piadosas. Vuestra reverencia en el templo revela vuestra piedad. Vuestra Fe debe ser ilustrada, leed el Nuevo Testamento, la vida de los santos, hay preciosidades que os ilustrarán y llenarán de Fe. Cuántas personas llegan a la muerte sin pensar en el Cielo. La esperanza en una felicidad futura debe manifestarse en nuestro abandono y confianza en Dios. Si no practicamos las virtudes y no cumplimos con todos nuestros deberes para con Dios somos cristianos de nombre. Deberes tenemos para con nuestro Señor Jesucristo, Dios hecho hombre, nuestro salvador, nuestro glorificador. Jesucristo es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, es uno con su Padre Celestial y el Espíritu Santo. Nosotros debemos leer con amor la Biblia. El Nuevo Testamento. El Evangelio es la vida de Jesús. Cuando se ama se interesa en saber la vida de la persona que amamos, así es el que ama a Nuestro Señor, debe conocer su vida por medio del Evangelio.

La Santa Misa es la renovación exacta del Sacrificio del Calvario, así, la Pasión se repite diariamente en el universo entero y a todos los momentos, el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo se levanta majestuoso a la adoración de sus hijos hasta el final de los siglos. Procuramos sacar de la Misa todo el fruto posible. Recemos por todos.

¿Nos preparamos para recibir la Santa Comunión? ¿Damos gracias infinitas a Nuestro Señor por tan inmenso beneficio? No hay que olvidar que una amorosa y sentida preparación para la Santa Comunión ha llevado a los santos a la mayor santidad! y una acción de gracias bien sentida y profunda atrae mayores gracias espirituales y mayor amor a Jesús en la Eucaristía! Si no damos las gracias como se debe y nos preparamos fríamente, somos sepulcros blanqueados. ¿Mis comuniones tienen algún valor?

La Visita al Santísimo, ¿quién se acuerda de hacerla? Antes iban las madres con sus hijos, hoy los llevan al Cine, al Club a criticar, a despedazar reputaciones y a ofender a Dios la mayor parte de las veces. La devoción a la Santísima Virgen es exterior, de moda, pura fórmula, con dificultad rezamos el Rosario, como lo hacían las matronas antiguas en unión de la familia y la servidumbre; no sabemos meditar en los Misterios del Rosario. Cada día debemos coger un Misterio y meditarlo, por ejemplo: La Encarnación. ¿Cómo se sentiría la Santísima Virgen cuando el Angel le anunció que sería la Madre de Dios?, su humildad al saberlo, no se lo dijo ni a su esposo, estaba orando, ¿cómo sería esa oración? No se trata de glorificar a la Virgen por moda, debemos amarla como a Madre nuestra, encomendarse a Ella, con fe y confianza, con amor. Generalmente se cogen a los santos como hacedores de milagros, fueron personas que vivieron en íntima unión con Dios, sus vidas pueden servirnos de ejemplo.

A las almas del purgatorio las olvidamos, no nos acordamos de lo que sufren, ni pensamos en aliviarlas en sus penas con nuestra oración. Amo la Iglesia Católica?, la defiendo?, qué hago por ella?, no le doy importancia a los enemigos de la Iglesia, si se le ofende, si se ofende al Santo Padre me es indiferente? Siento dolor verdadero cuando la gente menosprecia los intereses de la Iglesia? No me duele ver a hijos queridos, católicos, acurpar instituciones que existen para trabajar en contra de la Iglesia? Mi amor a la Iglesia es verdadero amor a la Iglesia que instituyó Nuestro Señor? Obedezco humildemente las prescripciones de la Iglesia? Cuál es mi propaganda a favor de la Iglesia? Nos hacemos solidarios a los intereses de la Iglesia como si fueran nuestros propios intereses? Debemos examinarnos minuciosamente en todo esto, porque le debemos fidelidad a la Iglesia, si queremos que Nuestro Señor nos abra sus brazos amorosos como a hijos fieles.

(Continuará)

El Padre Pro, Mártir de Cristo Rey

Es tal la figura del P. PRO, S. J., que se acomoda cual ninguna al marco de las vicisitudes porque atravesamos. Su valentía al lanzarse al apostolado más activo en medio de una desencadenada persecución; su característica habilidad en burlar las refinadas pesquisas de los perseguidores y su acendrado amor a los obreros, a quienes dedicó la mayor parte de sus actividades, hacen de él un modelo incomparable para los católicos de acción de nuestro siglo.

Después de largos años de destierro, de los cuales pasó cinco en España (en los colegios de la Compañía de Jesús de Granada y Sarriá), arribó por fin, débil y enfermizo, a Méjico en Julio de 1926, cuando precisamente las inicuas leyes Calles pretendían esclavizar a la Iglesia, al prohibirle toda manifestación de culto en la malaventurada República Mejicana. Estas excepcionales circunstancias, empero, parecían hechas para el P. Pro: su ingénito y proverbial buen humor, a la vez que el olvido de su persona en aras del bien del prójimo y, sobre todo, su ilimitada confianza en su *Padre Dios*, como solía llamarlo, le impulsaron a desplegar desde el primer momento un apostolado que no puede menos de excitar extraordinaria admiración. Recojamos en este compendio resumen algunas frases de sus edificantes cartas:

«Tengo lo que llamo *estaciones eucarísticas*, a donde voy cada día a dar la comunión, burlando la vigilancia de los policías, teniendo un promedio de 300 diarias. Los tres primeros Viernes últimos tuvieron el siguiente total

de comuniones: en Setiembre, 700; en Octubre, 950; y en Noviembre, 1,200.

«Mi confesonario fué un jubileo; *dos veces me sacaron de él desmayado*, pues mi débil naturaleza, que acababa de dejar los almohadones blandos de la clínica, no estaba avezada a la tarima dura del confesonario, que calentaba desde las cinco de la mañana hasta las once, y desde las tres y media de la tarde hasta las ocho.

«De otros ministerios ya casi perdí la cuenta, pues los enfermos eran mi ocupación predilecta; los viáticos y extremaunciones, bautismos y matrimonios, a porrillo, *especialmente entre gente obrera*. Los más notables fueron el bautizo de dos pequeñitas, de 25 y 28 años, que ya habían hecho el disparate de comulgar antes de ser bautizadas; el matrimonio de una pareja que ya tenía 25 años de vivir mal, y la conversión de varios socialistas y un hereje.

«Los ministerios más variados y hermosos; casamientos de luteranos y herejes moribundos de todas las edades y religiones; consultas a los Nicodemus con gente armada a la puerta; primeras comuniones que enternecen: misa a lo catacumbas.

«El Viernes Santo fué un trajín continuo: ejercicios por la mañana a las maestras; siete palabras; ejercicios para jóvenes y sermón de Soledad en barrios muy apartados.

«Nombrado jefe de conferencistas por la Liga de Defensa Religiosa, organicé con unos 150 jóvenes la propaganda oral, y les di conferencias y las di al público, pasando del alfombrado salón al templete de una bodega, del auditorio perfumado y culto al francote y grosero del gremio obrero.

«Llevado a barriadas de mera gente pobre, parece que me hallaba en mi elemento, y hablaba y gritaba ante aquel auditorio descamisado que, sin temor a la policía, venía por cientos a nuestras conferencias. ¡Pobrecitos! ¡Tanto bien que se puede hacer entre ellos!»

Una de sus ocupaciones favoritas era el socorrer con provisiones, ropa, casas vacías, etc., a familias necesitadas. En Abril nos dice: «mis familias pobres han aumentado hasta 23». En Mayo ya eran 39. En Octubre escribía: «Son ya 96 las familias que mantenemos

Gran variedad de

Paños y Tohallas de Baño

de magnífica calidad
y en variadísimos colores

encontrará usted en la

Tienda de don Narciso

por completo, y con la particularidad de que no contamos con una entrada fija». Y por fin, poco antes de su muerte exclama: «*pasan de 100 las familias que sostengo con la bolsa de Dios*».

«Yo palpo lo que leemos en las vidas de los santos, pues sin saber cómo, ni cuándo, ni quién lo envía, recibó... lo que la Providencia de Dios tan paternal me envía.

«Mi Padre Dios, infinitas veces, sin pedir nada y estando la cosa agotada, me envía regalos, sin saber quién los mandó.

«No hay tiempo ni de resollar y como estoy metido hasta las cejas en eso de dar de comer al que no tiene, y son muchos los que no tienen, ando como trompo de aquí para allá, sin inmutarme cuando recibo un recado como éste: La familia... dice que ya se le acabó la despensa, y que son doce de familia; la ropa se les cae a pedazos; tres están en cama y no hay ni agua.

«Lo ordinario es que mi bolsa esté tan enjuta como la despensa de esos pobres, pero no vale la pena el preocuparse, pues el Procurador del Cielo cuida de proveer.

«El dinero, tan escaso para todos, no falta para las bolsas de los pobres... Las semillas abundan, aunque, a decir verdad, gracias al color de mi cara, porque no hay quien se imagine qué vergüenza da pedir y más pedir. Por fortuna, Aquel por quien se hace no se muestra tacaño y da espléndidamente.

«A pesar de la estricta vigilancia por parte de la *policía secreta*, que tiene en esta ciudad más de diez mil agentes, puedo bautizar, asistir a matrimonios y llevar el Santo Viático a los moribundos. ¡Quién pudiera trilocarse!

«... Corriendo de seca en meca, sudando y trájinando en camiones sin muelles, espiondo desimuladamente a los que nos espían y con la espada de Damocles que nos amenaza en cada esquina... vamos, que casi preferiría estar ya en la cárcel para descansar un poco...

«... Con el bastón en la mano unas veces, otras seguido de un hermoso perro policía que me regalaron, y algunas montado en una bicicleta de mi hermano, voy de día y de noche por todas partes haciendo bien.

«Hace ya unos veinte días que han dado orden de aprehensión contra mí; pero la orden no se cumple, y eso que yo no me oculto y hago lo que tengo que hacer... He confesado

en las mismas cárceles y ellas son mi sitio más frecuentado, pues como los presos por cuestión religiosa son numerosos y los infelices carecen de muchas cosas, yo les llevo comida, mantas, almohadas, dinero, cigarros o todo junto.

«La terrible prueba porque pasamos no sólo hace crecer el número de los católicos resueltos, sino que nos ha dañado ya mártires, pues no de otra manera se miran los veinte jóvenes valientes de la A. C. J. M. que fueron asesinados vilmente y a muchísimos otros cuyos nombres ignoramos, pues la prensa está amordazada.

«De todas partes se reciben noticias de atropellos y represalias; las víctimas son muchas; los mártires aumentan cada día. ¡Oh, si me tocara la lotería!

«¡Ojalá fuera digno de padecer persecución por el nombre de Jesús, mucho más yo, que soy de aquellos que merecieron el glorioso dictado de *caballería ligera*...

«Pronto estoy a dar mi vida con tal de llevar las almas a Dios... Lo que únicamente ansío es llevarlas a Dios».

De dónde sacaba este celo ardiente por la salvación de las almas, nos lo dice en otras cartas:

«Cuando nuestras almas se acercan al Corazón de Jesús, su amor no puede debilitarse ni extinguirse; se purifica, se diviniza y se derrama en los corazones de los que amamos, pero desinteresado, intenso como el amor de Dios, que enciende el nuestro y lo vivifica. Una vez nuestro corazón se ha injertado y recibe la savia del árbol de la cruz, no hay que temer ya que se desvíe: lo sé por experiencia.

«¿Resulta nuestra vida de día en día más penosa, más dura, más llena de tormentos? Sea mil veces bendito Aquel que así lo quiere. Si la vida es más dura, el amor se hace también más fuerte, y sólo este amor cimentado en el dolor puede llevar la cruz de Nuestro Señor Jesucristo».

El Señor colmó los anhelos de martirio que sentía su apóstol. Con motivo de un amago dinamitero es aprehendido el P. Pro, el 17 de Noviembre. El 23, a pesar de que la prensa anuncia que será entregado a la autoridad judicial, en medio de universal sorpresa es fusilado. En efecto, a las diez de la

mañana es llamado el Padre, e ignorante de su próximo fin, es conducido al lugar del martirio. Cuando al entrar en el patio, lo vió repleto de tropa, comprendió lo que iba a suceder.

A un policía de los que le habían apresado, que le pide perdón, le responde: *No sólo te perdono, sino que te doy las gracias.*

Se coloca cara al pelotón y se le demanda su última voluntad.

Que me permitan rezar—responde el Padre.

Póstrase de rodillas por breves momentos. Levántase luego y dice serenamente:

—*Señor, tú sabes que soy inocente.*

Da su postrera bendición a los que le van a matar, repitiendo estas palabras:

—*Dios tenga compasión de vosotros. Que Dios os bendiga. Perdono de todo corazón a mis enemigos.*

Y teniendo en su diestra un crucifijo y en la izquierda su rosario, abre tranquilamente los brazos hasta quedar en cruz, y exclama: *¡Viva Cristo Rey!*

El detonar uniforme de los fusiles se confunde con el golpe de un cuerpo que cae exánime. Yace el apóstol mártir, con los brazos todavía en cruz, sobre la tierra humedecida con su sangre.

El heroísmo del P. Pro ante las balas no era cosa que se podía improvisar. Ahora mucho tiempo después, sabemos de que fuentes sacaba su fortaleza: de la intimidad con Cristo y de una sólida devoción hacia la Virgen Santísima. Las almas que se entregan de lleno al Señor, llenas del Espíritu de Dios, obran verdaderas maravillas. El P. Pro se le había entregado sin reserva y, por consiguiente, hasta qué punto subió, llevando en alas del amor de Dios y de las almas, nos es lícito barruntarlo, no sólo por su admirable vida y heroica muerte, sino principalmente por sus escritos que, sencillos como su autor reflejan muchas veces el fondo de aquel su espíritu verdaderamente extraordinario.

Desde el instante del fusilamiento fué considerado como mártir. Una inmensa multitud acudió a venerar sus ensangrentados despojos. Su entierro fué un verdadero triunfo; se calcula en más de veinte mil los asistentes. De lo más íntimo del alma les salía el grito de: *¡Viva el primer mártir jesuita de Cristo Rey! ¡Viva la Religión Católica! Tenemos más que nunca la fe de que vivirá y triunfará.*

Los restos del P. Pro fueron depositados en una cripta de la Compañía de Jesús, mientras se recitaban oraciones litúrgicas. Luego se recitó el *Te Deum Laudamus*, iniciado por el propio padre del mártir, y la multitud tomó el camino de la ciudad entonando cánticos y oraciones.

La sangre del P. Pro será semilla de otros héroes, y Aquel que cuenta con tales defensores obtendrá la victoria final.

Entre la infinidad de gracias atribuidas a su intercesión, se hallan curaciones de cáncer y de otras graves enfermedades; frecuentes socorros en apuros económicos y aflicciones morales; conversiones de pecadores; en fin, cumple la palabra que empeñó al escribir: *«¡Ojalá me tocara la suerte de ser de los primeros (mártires) o de los últimos: pero ser del número... Si es así, preparen peticiones para el cielo.»*

Don Alberto Coto Aguilar

Muy sentida ha sido la muerte del muy apreciable caballero don Alberto Coto Aguilar, persona muy querida tanto en la sociedad de Cartago como en la de San José donde residía últimamente. Su carácter afable, fino y cariñoso, hacía que todo el que lo conocía sintiera mucho aprecio y simpatía por él. Deja en el más profundo dolor a su esposa doña Luz Anderson vda. de Coto y a sus cuatro hijitos que mimaba con su corazón de padre muy cariñoso. Para ellos y para su virtuosa y querida madre doña Elisa Aguilar vda. de Coto, sus hermanas doña Graciela vda. de Pacheco, señoritas Silvia y Florita, don Anibal, don Augusto y señora, don Valerio y señora, don Reinaldo Coto y su señora doña Claudia García de Coto y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame y rogamos a Dios les dé resignación por tan sensible pérdida.

Doña Fulvia Montero de Arias

Dolorosamente impresionada está nuestra sociedad por la muerte de esta joven y virtuosa señora, alegría de un hogar honorable donde la más pura fé da vida a aquel hogar. Para su apreciable esposo, don José María Arias y para sus queridos hijos enviamos nuestro sentimiento de profundo pesar por tan irreparable pérdida. Dios les dé el consuelo que necesitan en tan ruda prueba. Enviamos también nuestro pésame a sus hermanos el doctor don Aniceto Montero señora e hijos, a la señorita Adelia Monge y a doña Rafaela M. Vda. de Camacho.



Acción Católica

Palabras de la Srta. de Hemptinne en la Radiodifusora "Miramar" a su despedida para Venezuela

VIAJES.—¿Qué nos evoca la palabra viaje? Un muelle, una estación, montones de equipajes, una locomotora trepidante, paisajes que desfilan, carreteras y autos, un puerto, un navío, el cielo azul, el mar de plata. Para otros, atrevidos exploradores o zapadores sin miedo, el desierto ardiente y la selva sin fin. Para todos, el regreso al país, con la certeza que la tierra es redonda y que no nos escaparemos más.

¿No es verdad? Y sin embargo hay un viaje que todos hacemos y del cual no regresamos. El viaje de la vida... Ruda experiencia, en verdad, esta marcha a ciegas hacia lo desconocido, buscando inquietos, un reposo que sólo encontramos en la muerte.

Iremos verdaderamente en la noche oscura, por una ruta sembrada de abrojos, hiriéndonos los pies, destrozándonos las manos, para lanzarnos a un abismo? No, no y no.

En presencia de este negro pesimismo, para penetrar las tinieblas, brilla la suave luz de la cruz.

Hace dos mil años, el Hijo de Dios hecho hombre vino al mundo a traernos la luz; trazar la ruta y enseñarnos a seguir sus pasos. Y desde entonces, la Iglesia que El fundó, conserva la llama.

En todos los tiempos, la lámpara no ha dejado de alumbrar, conservada con el mismo amor, por cada generación a pesar de las condiciones cambiantes de la vida social.

LA IGLESIA.—La Iglesia es la guardiana del fuego. Pero, no hace más que eso? Ella

es algo más. Sin embargo, de sus riquezas inacabables, no podemos aquí sino enunciar algunos aspectos.

Vista por fuera, ella es una Sociedad con sus cuadros bien constituidos; una jerarquía sacerdotal, establecida por su Divino Fundador, que gobierna y juzga a un pueblo fiel, que se santifica en la obediencia.

Vista por dentro, ella es el cuerpo místico del Cristo cuya vida misma circula en todos sus miembros.

Estos conceptos parecen distintos, pero realmente son los mismos. El bautismo que hace al hombre miembro de la Iglesia, le da al mismo tiempo gracia incomparable y participación en la vida divina.

Dualidad externa que se unifica en la misión de la Iglesia: conducir la humanidad hacia Dios.

Para esta enorme tarea, la fuerza íntima y la organización exterior se atraen y se completan. El largo peregrinaje se cumple con la asistencia propia del Espíritu Santo, sin duda alguna, pero sin embargo con instrumentos humanos. Los pueblos se siguen, las civilizaciones se suceden, los gobiernos se atropellan: La Iglesia se acomoda a estos regímenes diversos, ella no cambia, pero utiliza lo que pasa. Ella tiene el genio de esta utilización.

Y es así como asistimos maravillados al prodigioso desarrollo de la Acción Católica.

LA ACCION CATOLICA.—Al mundo contemporáneo que niega la misión divina de la Iglesia y hace de la religión un asunto privado, la Iglesia responde con la Acción Católica.

¿QUE ES LA ACCION CATOLICA?—Es la participación de los laicos en el apostolado de la jerarquía para esparcir la verdad y el bien en todo sentido y ejercer así una bienhechora Acción social.

Y así vemos formarse en todos los países, asociaciones de todo género, en todos los medios y de todas las edades: hombres, mujeres, jóvenes de ambos sexos, con el fin de asegurar esta colaboración a la jerarquía.

ES LA ACCION CATOLICA UNA NOVEDAD?—No, porque en todo tiempo ha

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

Magníficos géneros de todas clases
para señoras y caballeros
a Precios sin Competencia

MAGNIFICAS FRAZADAS DE LANA

habido católicos piadosos y consagrados, que se han agrupado para el servicio espiritual de sus prójimos.

Y sin embargo si es una novedad porque está llamada a una organización sistemática, es reciente. Tenemos una prueba evidente en la creciente importancia de la **Unión Internacional de Ligas Católicas Femeninas**.

Fundada en 1912 con la bendición de su Santidad el Papa Pío X quien aprobó sus estatutos, la Unión se presenta como la federación de cincuenta y siete ligas, que representan 28 países con un total de 27.000.000 de mujeres católicas. En 1926, se fundó una **Sección de Jóvenes de la Unión Internacional de Ligas Femeninas**, bajo la dirección del Papa Pío XI quien nombra la Presidenta de la Unión.

Se cuenta que Carlos V decía: «El sol no se pone en mis estados». Esto se verifica mejor en nuestros días: «El sol no se oculta jamás en los dominios de la Acción Católica.»

Haced con nosotros la vuelta al mundo: Alemania, Australia, Argentina, Austria, Africa, Bélgica, Brasil, Canadá, Colombia, Chile, Inglaterra, Italia, Méjico, China, España, Estados Unidos, Francia, Ungría, Panamá, Perú, Polonia, Portugal, etc.

A LAS JOVENES.—Pero todavía no es bastante. Nuestras jóvenes se encuentran aun aisladas; demasiadas fuerzas jóvenes se pierden en la dispersión. Que sus esfuerzos se unan para dotar a sus países y a la Cristianidad de un nuevo instrumento de conquista moral, religiosa y social.

A LAS CRISTIANAS.—Hay también la mar de cristianas que se alejan de nosotros por circunstancias deplorables. Incorporadas a la única Iglesia por el bautismo, pero separadas de ella por sus hábitos, sus pensamientos y circunstancias diversas, estas jóvenes son para nosotras hermanas ausentes pero verdaderamente queridas.

Querriamos por nuestra Acción Católica disminuir la distancia, apresurar la hora de la reunión, hacerlas participar de la alegría y la paz de las que gozamos nosotras, por la obediencia a la llamada de Dios que es todo amor... Faltará algo a nuestra alegría mientras haya bautizadas que no estén unidas a nosotras en la Acción Católica.

A TODAS LAS JOVENES.—Hay aun otras jóvenes a quienes nuestras agrupaciones desearían alcanzar: almas; dolorosas tal vez, a quienes el catolicismo se presenta como un problema insoluble; almas inquietas a quienes atormenta un deseo de infinito y a quienes la vida decepciona. A ellas también dirigimos este ruego: Aprended a conocer la Acción Católica y veréis una manifestación de la vitalidad de la Iglesia y gracias tal vez a este instrumento de trabajo nuevo, la Iglesia Católica, os parecerá más simpática y más cerca de vosotras... más femenina. Cuando hayáis sentido esto, estaréis más cerca de su corazón maternal porque la Iglesia es madre incomparable y las obras de sus hijos no son sino el reflejo fecundo de esa maternidad. Venid a la Acción Católica. Venid a la Iglesia, queridas desconocidas, queridas amigas. Que muy pronto podamos alegrarnos de pertenecer a la misma familia. Jóvenes, venid todas, que así nos haréis dichosas y vosotras encontraréis al mismo tiempo la felicidad.

Aprovecho esta oportunidad para manifestar mi profundo agradecimiento por la bondad con que me han atendido las Directivas de la A. C. Llevo muy gratas impresiones de Panamá especialmente de estas almas de la A. C., los apóstoles que admiro hoy.

NO OLVIDE USTED,

que por la seriedad de nuestra Revista que visita la mayoría de los hogares costarricenses, sólo recibimos avisos de artículos y de casas muy recomendables, así es que al comprar Ud., puede estar seguro de la buena calidad del artículo anunciado y la seriedad de la casa recomendada por nuestra Revista.

A las madres:

Recomendamos muy especialmente la Emulsión Compuesta

ASTOR

de aceite puro de hígado de bacalao, yodo, hierro y lactofosfato de calcio. Es un preparado hecho especialmente para niños débiles y para fortalecerlos en su crecimiento

Aptd. 1131 Astorga Hermanos Tel. 3929

Carta alentadora del Excmo. y Revmo. Monseñor Claudio María Volio, Obispo Titular de Laranda

Muy elogiosa para nosotras es esta carta, pero muy valiosa por venir de un eminente Prelado, tan inteligente como virtuoso y de tanto prestigio como es su Excelencia Monseñor Claudio María Volio.

No es sino con gran pena que la publicamos, pero como lo que deseamos es la opinión de quienes comprenden nuestra labor y sacrificios, para ver si conociendo opiniones valiosas, se deciden apoyar nuestra humilde pero sincera labor en bien del hogar cristiano, de la patria y de la religión, aquéllos que hasta ahora no han querido hacerlo, y también para que nuestra labor no se vea obligada a finalizar, necesitamos del apoyo de todos aquellos que están de acuerdo con ella.

Esta carta del ilustre Prelado ha venido a darnos nuevos alientos para continuar el camino emprendido y esperamos que no nos faltarán entusiasmos para seguir trabajando por la Gloria de Dios y la salvación de las almas.

Enviamos nuestros sinceros agradecimientos a Monseñor Volio y pedimos al Corazón de Jesús derrame sobre él, toda clase de bendiciones por tanta caridad.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

Cartago, 29 de Enero de 1935.

Señora,

doña SARA CASAL Vda. DE QUIROS

San José.

Estimada doña Sara:

Al aparecer no más su REVISTA COSTARRICENSE yo fui uno de los primeros en darle la más calurosa y efusiva bienvenida, considerando como un verdadero acontecimiento social, el que la mujer costarricense se resolviera a entrar en la palestra de la prensa nacional para defender sus fueros, los de su preeminencia social y civil como los de su conciencia moral y religiosa.

Pero después de haberla visto, durante cuatro años, trabajar y luchar en un ambiente saturado de mediocridad y egoísmo, de superficialidad e incomprensión, sin un momento de desfallecimiento, con tenacidad admirable, perseverando humilde y pacientemente en la

obra iniciada, perfeccionándola cada día más, abriendo el surco profundo en las conciencias y logrando por fin ejercer en nuestra sociedad ligera pero noble y generosa en su fe, un verdadero Magisterio de orientaciones firmemente cristianas, ¿cómo no aplaudir, cómo no celebrar la obra, cómo no declarar a su autora la Mujer Fuerte por excelencia de esta tierra tica, la única que venciendo toda clase de fuerzas adversas ha logrado imponer su pensamiento en nuestro medio social?

Es lo que decía yo en el seno de la intimidad al numeroso grupo de señoras que me escuchaban en los últimos ejercicios espirituales y lo que usted me ruega que repita por la prensa, no por mezquina vanagloria, sino para la necesaria extensión de su benéfica obra.

Y en efecto, qué pocos hemos sido todos y especialmente los directores de la conciencia católica en colmarla a usted de los elogios que su esfuerzo nobilísimo se merece, qué pocos sobre todo en brindarle nuestro apoyo decidido y nuestra leal y franca cooperación!

Fenómeno de óptica intelectual muy común en las capas atmosféricas católicas: Abassuetis non fit passio, decían los antiguos: las impresiones diarias no nos emocionan—y así es como dejamos de estimar los valores reales que poseemos para correr en pos de los ajenos oropeles.

Que sea ésta una excusa de nuestra anterior indiferencia pero de ninguna manera una línea de conducta para el porvenir.

Ahora que se siente como nunca el impulso de fuerzas contrarias que tratan de arrancar a la mujer costarricense de la Iglesia y del hogar debemos nosotros, Clero y Laicado católicos, rodearla a Ud. de prestigios y sostenerla valerosamente en su gran empresa: la protección y dignificación de la Mujer Costarricense, fuente perenne de vida para la religión y para la Patria.—Se lo prometemos y lo cumpliremos caballerosamente.

Y cuando el letargo se apodere de nuestras voluntades; solicitadas por un mundo de problemas personales, llámenos Ud. al orden y volveremos dóciles y entusiastas a ponernos bajo sus gloriosos pendones.

Quedo de Ud, con profunda consideración y cariño, Afmo. servidor,

CLAUDIO Ma. VOLIO,
Obispo Titular de Laranda.

DON MAX FISCHEL

Profundamente conmovidas escribimos estas líneas por la triste noticia de la muerte del apreciable caballero Dr. don Max Fischel, a quien estimábamos verdaderamente y le estábamos muy agradecidos. Al comenzar sus labores «Revista Costarricense» en el año 1931, nos acercamos al doctor don Max Fischel y le expusimos los planes para nuestra futura labor. Nos dijo: he vivido tanto tiempo en Costa Rica que estoy identificado con su vida y la considero como mi patria, todo lo que sea en bien de su cultura debemos apoyarla. La ayudaré en todo lo que pueda, le ruego ir donde mi hijo Percy para que le ponga un aviso, y desde entonces el aviso permanece en nuestra Revista. El doctor viaja y siempre da orden de pagarlo en su ausencia.

Como la índole de mi Revista es francamente católica, algunos meses después de aparecida, me acerqué al inolvidable doctor Fischel, con cierto temor, porque sabía que su religión es completamente diferente a la nuestra. Bien, llegué donde él y le pregunté, ¿qué le parece mi revista?—Muy buena, su labor moralizadora es magnífica, tenemos que ayudarla siempre, nosotros amamos esta tierra con todo nuestro corazón y debemos apoyar todo aquello que sea en favor de su adelanto moral y social. Yo temía que no le gustara nuestra Revista por ser tan religiosa. Todo lo contrario, me gusta muchísimo y lo mismo a mi señora. Yo la leo con verdadero placer.

También a la muy bondadosa y distinguida esposa del Doctor le estamos muy agradecidas, ella nos decía: tanto que me gusta su revista, es tan útil y tan moralizadora que debieran recibirla todos los hogares en Costa Rica y más en San José. Estas dos opiniones nos satisficieron tanto por venir de personas inteligentes y distinguidísimas de nuestra sociedad como por ser de personas que no pertenecen a la Religión Católica, y más cuando miembros de nuestra sociedad de lo más católicos no han querido recibirla unas y otras han retirado la suscripción. Cómo no agradecer a una persona cuya religión no es la nuestra, que tuviera tan alta opinión de nuestra labor cuando algunos prominentes católicos nos niegan su apoyo? Todo lo que exponemos es para que se conozca que la muerte del Doctor Fischel es un duelo nacional por el amor que profesaba a Costa Rica y también duelo social por ser un elemento muy valioso en nuestra sociedad el que perdemos.

Para su apreciable esposa doña Ada Robles de Fischel, para sus queridos hijos don Alberto Sasso y su señora doña Sophy Fischel de Sasso, Dr. don Percy, don Oscar y don Edwin Fischel y demás familia, enviamos la expresión de nuestro profundo pesar por tan irreparable pérdida.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

COSTILLAS DE CERDO A LA TICA

Dos libras de costillitas de cerdo se lavan y se escurren bien, se condimentan con sal y pimienta; en una cacerola se pone una buena cucharada de manteca y cuatro dientes de ajos pelados y majados muy bien, casi deshechos, se frien hasta que estén dorados y se sacan de la manteca, se echan las costillas junto con media cebolla y medio chile dulce picados finamente, una ramita de tomillo y achiote, se le da vueltas a la carne de cuando en cuando para que sude pareja y se tapa; cuando la carne está medio dorada se le echa agua hirviendo, se tapa y se deja cocinar hasta que esté suave, entonces se le agrega una docena de guineos verdes que anticipadamente se han pelado, frotados con sal y lavados y luego sancochados en agua para que suelten lo negro. Se deja cocinar todo junto hasta que quede poquita salsa.

FRIJOLES NEGROS A LA TICA

Se escogen frijoles negros de muy buena calidad, se dejan la víspera lavados y en agua fría; al día siguiente se les agregan cuatro

dientes de ajos pelados y bien majados, una ramita de tomillo y un buen pedazo de pellejo de cerdo, cortado en pedacitos, se deja cocinar hasta que los frijoles y el pellejo estén casi suaves, se les pone la sal, un poquito de pimienta y unos guineos celes que anticipadamente se han pelado, frotados con sal y lavados; se dejan cocinar hasta que tengan poco caldo y todo esté bien suave.

BANANOS EN CREMA

Se bate la natilla fresca (crema de leche) hasta que esté bien espumosa y teniendo cuidado que no se corte, luego se le agrega un poquito de azúcar y se mezcla despacio. En una fuente de cristal se pone esta natilla y encima se adorna con rueditas de banano maduro y se pone en la nevera un buen rato y se sirve.

Un buen consejo: Para saber si el banano está bien maduro debe tener la cáscara completamente amarilla, hasta en la punta, que no le quede la menor partecita verde, ojalá pecoso. Esto es muy importante, pues el banano que no está bien maduro, no tiene el gusto delicioso.

Redimida

(Continuación)

La joven lloraba apoyando la frente sobre el hombro de su padre. No le preguntó qué visita había recibido: lo sabía perfectamente.

De pronto acababa de darse cuenta de que la atmósfera del taller estaba impregnada de aquel perfume sutil que evocaba el recuerdo de las orquídeas de formas fantásticas.

* * *

Durante este tiempo, Marcial había ido a reunirse con la forastera. La encontró inclinada sobre las gárgolas amenazadoras que despedían torrentes de agua. Tenía una actitud tan extraña que el guardián confesó aquella noche a su mujer que las gentes que meditan arrojarse desde lo alto de la torre de Nuestra Señora de París habían de tener un aspecto semejante.

Trató de llamar su atención, comenzando el relato cien veces repetido del asesinato de Guisa.

Ella le interrumpió bruscamente.

—¡Basta!—Condúzcame a la puerta de entrada.

Y más que darle, le arrojó en la mano una moneda de oro.

El buen hombre no insistió. Saludó profundamente y volvió a la escalera.

El coche de la princesa esperaba delante del pórtico... Marisia subió a él desalojando a miss Anastasia del rincón donde se había acurrucado para echar un sueñecito durante la ausencia de su señora.

Los caballos partieron al galope según costumbre, y un peatón que atravesaba en ese momento la plaza tuvo que echarse rápidamente atrás para evitar ser atropellado.

Su mirada inquisitiva se cruzó con la de la princesa.

Llevaba el hábito blanco y el mango negro de los dominicanos. Sus ojos eran de una mirada pura, pero extraordinariamente profunda; las ventanas de la nariz dilatadas indicaban bien a las claras el ardor de su carácter; la boca, ampliamente hendida, parecía hecha para las nobles palabras, y la alta frente bombeada siempre levantada hacia el cielo era la de un pensador.

Marisia apenas tuvo tiempo de reconocer al religioso que se alejaba ya con el paso rápido de los montañeses...: era el padre Solón.

La princesa se dejó caer muy pálida sobre los cojines. Sentía muy dentro de sí misma la extraña impresión de que aquella mirada penetrante iluminada por un reflejo de la grandeza divina había ido a buscarla en el carruaje, forrado de seda, donde ella ocultaba su vergüenza y su rabia de vencida.

Por la calle Denis Papin, Norberto y Juan bajaban del brazo en dirección al río.

Era de noche.

Solamente permanecían encendidas las luces de algunas tiendas, en cuyos escaparates se amontonaban objetos de cerámica artística fabricados en el país: capas, ánforas, platos maravillosos en los que la salamandra se retuerce entre las flores de lis en colores de oro y azul sobre un fondo verdoso.

Más lejos, reproducciones fotográficas de cuadros del Louvre ofrecían a los transeúntes el dulce semblante de la reina Claudia de Francia, el fieltro empenachado y la gran nariz de Francisco I; la imponente figura de Catalina de Médicis, el rostro triste e infantil de Francisco II, el birrete de Carlos IX, el inquietante perfil de Enrique III y las imágenes de las dos jóvenes reinas que fueron santas en medio de una corte depravada y que oraron y lloraron por los extravíos de sus esposos: Isabel de Austria y Luísa de Lorena.

Blois vive de los recuerdos de los Valois; éstos llegan a convertirse en algo obsesionante para el forastero; se los encuentra a la vuelta de la calle.

Los dos amigos habían cenado juntos en casa de la señora de Ronciers, quien trataba por todos los medios a su alcance de distraer a su hijo, cuyas confidencias no se atrevía a solicitar. En este momento, los dos iban en busca de un poco de aire fresco a orillas del Loire.

Su conversación no era nada animada. Para llenar los vacíos que se producían en la misma, se detenían delante de los escaparates. Los

retratos reales llamaban su atención y pasaron revista a los mismos.

—La reina Luisa de Lorena. ¿No te recuerda a alguien?—preguntó de pronto Norberto.

Juan miró en la dirección que su compañero le invitaba con el pomo de su bastón, y un poco de rojo iluminó sus mejillas bronceadas.

—No—contestó.

—¿Cómo? ¿No encuentras semejanza con nadie? Sin embargo, existe y muy grande. La esposa de Enrique III es el retrato viviente de la hermosa Marga. Saca con el pensamiento de ella ese collar de perlas, esa diadema orgullosa, ese ropaje majestuoso; ponle un vestido muy sencillo, un moderno sombrero elegante y verás si me equivoco... Es la misma boca encantadora, la misma nariz bien dibujada, los mismos ojos dulces y profundos, los mismos cabellos rubios levantados en las sienes... Por lo demás, los cronistas de la época dejaron constancia de que la reina Luisa era de una admirable belleza.

Pusieron nuevamente en marcha. Norberto estaba satisfecho; habían encontrado la forma de entrar en materia con respecto a un asunto que en vano trataba de abordar desde hacía media hora.

—Tú no pareces muy entusiasmado con la linda vecinita de mi tía—prosiguió insistentemente.—Sin embargo, el día de nuestra excursión a Chambort llegué a creer que le hacías la corte.

Habían llegado a una parte de la calle que las tiendas ya cerradas no iluminaban más.

Juan levantó la cabeza.

—La señorita Michel es encantadora—contestó con voz un poco sorda;—sobre todo, posee un alma exquisita que ignora el mal; una verdadera alma de niña completamente blanca...; pero por el momento, no pienso en el matrimonio... Estoy decidido a partir para las colonias en el momento en que encuentre ocasión.

Norberto experimentó en el corazón un pequeño estremecimiento de alegría.

—¿Qué dice tu madre con respecto a ese hermoso proyecto?—preguntó para ocultar una satisfacción demasiado desbordante.

—Todavía no le he hablado de él. Está triste y no quiero aumentar su sufrimiento. Por el momento me quedo; más tarde veremos...

—Me alegro, te lo confieso, conocer a fondo exacto tu pensamiento—manifestó Norberto;—pues de esta manera no tendré el temor de encontrarme contigo.

Norberto, un poco comediante como todos aquellos que hacen gala de ser hombres de mundo, acentuaba su papel de amigo generoso. Sin embargo, había un poco de verdad en lo que decía.

De la misma manera que su bigote rubio comunicaba un rostro de altivez a su fisonomía de vividor, su alma ocultaba bajo un montón de escorias algunas partículas de metal precioso.

No hubiera querido afligir a un amigo, pero su conciencia no exigía más que esto para tranquilizarse. Se contentó, por consiguiente, con la respuesta vaga de Juan, sintiéndose feliz de apartar de su camino un obstáculo molesto y trató de ahondar más en el corazón de su compañero.

Este había experimentado un ligero estremecimiento de todo su ser al escucharlo. Ante él se había presentado como en una visión la catedral iluminada como en los días de gran fiesta y rápidamente había entrevisto a Marga toda vestida de blanco arrodillada al lado de Norberto.

¡Ella y él!... ¡Qué sarcasmo!

Ella, tan pura, tan ideal; tan ignorante del mal, y él, tan egoísta: tan poco accesible a las ideas elevadas.

¿Cómo había podido pensar en aquella niña sin fortuna, él, el hombre de la moda que derrochaba el oro a manos llenas, que no comprendía nada en la vida que no fuera divertirse y disfrutar de ella sin escrúpulos?

Y de pronto, acudió a su mente la idea de que otros habían podido recibir como él las confidencias de la princesa. Quiso estar seguro de esto, y con una entonación que mediante un esfuerzo enérgico de su voluntad hizo casi indiferente, exclamó:

—Tienes el campo libre, querido; no te disputaré el premio de la carrera, por más que valga la pena si es cierto lo que se cuenta...

—¡Ah! ¿También tú has oído hablar de la buena hada madrina?...

—... que con un golpecito de su varita mágica debe cambiar la faz de las cosas en el momento del matrimonio de la Cenicienta? Perfectamente...

—No es precisamente esa consideración lo que me ha decidido, aunque más de un mal intencionado pudiera pensar en ello. Te confieso francamente que desde la noche en que vi por primera vez a Marga con motivo del concierto, no he hecho más que pensar en ella.

—Pero los millones inesperados han hecho que se apresure el idilio, ¿no es cierto? Al menos así me lo imagino.

—¿Qué quieres? Yo soy así y no puedo ser de otra manera... Necesito mucho dinero. Una cabaña, un corazón enamorado y pan seco a la mesa me parecen cosas insuficientes para la felicidad... Creo que para la dicha del matrimonio no basta con quererse. Se precisa algo más.

Juan no contestó. Había experimentado la impresión de que alguien hubiese descubierto entre la hierba bajo la cual se ocultaba, la linda margarita que él habría sido tan feliz en cobijar al lado de su corazón y que unas manos brutales deshojarían haciéndola sufrir...

—¡Dios mío—exclamó para lo más íntimo de su alma,—no permitas que se cumpla semejante sacrificio! El jamás llegaría a comprenderla.

Así habían llegado al muelle que se encontraba desierto en aquel instante. El cielo estrellado ponía en las aguas tranquilas del Loire un centelleo de puntos luminosos que parecían de oro...

Los dos jóvenes fueron a acodarse sobre el parapeto, atraídos involuntariamente por la huida tranquila de las aguas del río...

—Todavía no he hablado de mis proyectos a mi tía—dijo Norberto después de un largo silencio.—Acaso pase mañana por su casa antes de ir al club. Espero una escena... Su sueño de verme casado con Mónica. Apenas había yo cumplido mis dieciocho años, cuando ya ella comenzaba a decirme mostrándome un mueble o una alhaja de familia: «¿Ves este objeto? Pues se lo tengo destinado a Mónica cuando sea tu esposa.» Cuando estaba en el regimiento, era rara su carta en la que no me escribía estas o parecidas palabras: «No tendré felicidad completa hasta tanto que no te vea casado con Mónica». Desde hace seis años, día por día, éste es su sermón cotidiano... «Mónica, siempre Mónica...» Una insistencia semejante bastaría para hacer aborrecer a cualquiera a la mujer más perfecta de la creación.

—Sin embargo, tú habrías sido feliz con la señorita de Pierrelongue. Una mujer como esa es un verdadero ángel guardián.

—Prefiero guardarme yo solo. Marga será el orgullo y la luz de mi casa sin necesidad de manejar la férula...

—Sí, pero esa alma delicada deberá ser tratada con una precaución especial. Es preciso no tener las manos rudas para manejar los bibelots preciosos... Tú deberás transformarte...; romper completamente con el pasado.

—El diablo se hará ermitaño; puedes estar tranquilo.

—No se trata precisamente de hacerse ermitaño, sino de ser un hombre en el verdadero sentido de la palabra... El día en que contrajeras enlace con ella, tú serías el sostén, el consejero de una joven que ignora las maldades de la vida... Es preciso que no las aprenda ni en ti ni por tí... Si quieres acercarte a ella, Norberto, es preciso que antes te acerques a Dios...

El señor de Longpré retrocedió dos pasos para ocultar el disgusto que le producían las palabras de su amigo. Luego, juntando ambas manos en un gesto irónicamente admirativo, exclamó:

—Juan, predicas casi tan bien como el padre Solón. Decididamente has errado tu vocación... Tú naciste para ser el Reverendo Padre de Ronciers...

—No te burles de las cosas santas—dijo el joven capitán con aquel acento de seriedad que era en él característico.—Si no he sido llamado para el sacerdocio, será sin duda porque Dios no me ha juzgado digno; pero, ¿es preciso acaso que un cristiano sea sacerdote para que pueda dar un consejo?

—De ninguna manera, y la prueba más convincente de ello es que ya me tienes convertido. En este momento corro a casa de mi tía y le presento un sobrino completamente nuevo, muy cerca de convertirse en un santo y que le pide su bendición... Ella se entenece y yo aprovecho la oportunidad para deslizar mi raqueta... Ella dice que sí y todo queda arreglado. A mí me gustan las cosas rápidas. Cuando tomo una decisión, cierro los ojos y adelante... ¿Qué hora es? Poco más de las nueve... No tengo tiempo que perder si quiero llegar a la calle de Pierre de Blois antes de que mi tía se haya retirado a su dormitorio. ¿Me devuelves mi libertad?

—Sí; pero con la condición de que has de hacer buen uso de ella.

—Tú verás... Dejaré asombrada a nuestra buena ciudad de Blois.

—Mientras llega ese momento, procura no bromear tanto y tomar la vida un poco más en serio.

—¿Cómo no habría de tomarla en serio cuando me encuentro en la víspera del día en que voy a tomar una decisión suprema que hará de mí un buen esposo, un excelente padre de familia..., las virtudes del perfecto gendarme? Eres tú quien da muestras de querer bromear, mi querido Juan.

Estrechó la mano de su amigo, y ya se había alejado algunos pasos cuando se dió vuelta bruscamente. Recorrió de nuevo la distancia que lo separaba de Juan y le preguntó en un arranque de seriedad de que éste no le creía capaz:

—Juan, supongo que no me guardarás rencor...

El interpelado hizo una señal negativa con la cabeza, y Norberto, completamente tranquilizado y acallado alguno que otro escrúpulo que había surgido en su mente con respecto a la conducta que acababa de seguir con su amigo, dirigióse con paso firme y alegre hacia el domicilio de su tía, haciendo molinetes con el bastón y tarareando una cancioncilla de moda.

En su despreocupada ligereza no se imaginaba ni remotamente la tortura que acababa de infligir a su compañero... Los seres incapaces de sentir profundamente creen a los demás iguales a ellos.

Juan, apoyado contra el parapeto los puños crispados, lo miraba cómo se perdía en la oscuridad de la noche.

¡Nunca se había sentido tan desarmado como en aquel momento!

¡Ah, el mundo tiene dolorosas consecuencias!

Si en un camino sombrío unos bandidos hubiesen atacado a Marga, nadie hubiera dejado de considerar como una cosa muy natural que él se lanzara en su defensa... Pero ante el peligro moral que la amenazaba, infinitamente mayor que el otro, él debía mantenerse alejado; dejar que el crimen se consumase sin hacer el menor esfuerzo para evitarlo. Su intervención, ¿no sería acaso interpretada

inmediatamente en el sentido de que intentaba casarse con los millones de la Cenicienta?

Se acodó sobre la piedra. Tenía la cabeza dolorida como si en ella hubiese recibido un formidable golpe de maza.

Sus ojos seguían maquinalmente el agua que se deslizaba debajo de él con un dulce murmullo.

¡Feliz ella! se alejaba en dirección al gran océano para perderse en él... El atribulado mancebo hubiera querido seguirla e ir lejos, muy lejos, hacia países donde le fuera posible olvidar.

Como todos los verdaderos héroes, Juan tenía un corazón extremadamente tímido. Habíase abierto su alma a aquella afeción nueva que debía llenarla por completo; pero ante la presencia de un obstáculo bruscamente aparecido, replegábase sobre sí misma dolorida y atormentada como esas hojas de sensitiva que una mano brutal ha tocado.

Si aquella noche hubieran dicho al capitán que Marga había muerto, no habría sufrido tanto...

* * *

Norberto, mientras tanto, había subido con paso seguro la pendiente de la calle Pedro de Blois, yendo a llamar a la puerta de la casa de su tía.

Brígida lo recibió gruñendo. ¡Vaya una hora aquélla para hacer visitas! Era ya muy tarde y la señorita estaba a punto de retirarse a su dormitorio.

El joven hizo el menor caso posible de las exclamaciones de la sirvienta, cuyo humor conocía perfectamente, y subió a grandes trancos la escalera, encontrando a su tía ocupada en tejer un par de medias para uno de sus protegidos.

—¡Cómo!—exclamó asombrada al verlo aparecer.—¿Tú por aquí a semejante hora? ¿Cuál es el motivo de esta visita tan intempestiva?

Norberto cerró la puerta con aire misterioso y tomó asiento en el taburete que constituía su asiento favorito en el salón.

—Tía—comenzó,—aquí tiene a sus pies a un pecador arrepentido.

¿Habrá sido el padre Solón quien ha hecho ese milagro?

(Continuará)

Lección Divina

Los que nacen en cunas de oro
colgadas de seda
que le imiten y aprendan, humildes,
a imitar la pobreza.

Los que nacen en cunas de pajas,
sus ojos conviertan
al humilde portal de la humilde
Belén de Judea.

Es preciso que el mundo lo escuche,
que el mundo lo sepa
que lo diga la espada y la pluma,
la lira y la lengua,
la campana y el órgano grave,
la voz de la Iglesia.
Ha nacido el que es Rey de los cielos
y Rey de la tierra,

reclinado en un pobre pesebre...
¡Señor, no más pruebas!...
No la aguda corona de espinas,
no la cruz a cuestas,
no el escarnio de inicuos verdugos,
la injuria y la afrenta...
no muriendo en la cruz des al mundo
de tu amor nuevas pruebas,
que naciendo en un pobre pesebre,
las disteis inmensas...

Los que nacen en cunas de paja
amen su pobreza.
Los que nacen en cunas de oro,
que aprendan, que aprendan.

ALEGORICA

Pajarillos con alas doradas,
que en las ramas del árbol bendito
suspendidos de hilillos de oro
tenéis vuestros nidos...
¡mirad hacia abajo,
mirad con cariño!

Pajarillos con alas de pluma,
que debajo del árbol bendito
vuestros nidos tenéis en el suelo
cuajados de frío...
¡mirad hacia arriba,
y respirad tranquilos!

Pajarillos dorados de arriba,
de las plumas calientes del nido,
de los frutos del árbol sagrado
cargad los piquillos,
tended esas alas,
cortad esos hilos...

Pajarillos humildes del suelo,
ya va el sol a templar vuestros nidos,
ya el Amor va a bajar a buscaros;
abrid los piquillos.

Descended ya vosotros del árbol,
elevaos vosotros y uníos
tended las alifas,
estad prevenidos...

y en los aires os dais un abrazo,
juntáis los piquitos,
rozáis vuestras alas,
unís los pechillos...

Y bajaron, amables, los unos,
y subieron los otros sumisos,
y después de besarse en los aires
volaron unidos...
¡Todos eran unos!
¡Todos pajarillos!

¡Que se calle ese sabio parlante,
que los males del mundo afligido
no se curan con esos discursos
hinchados y fríos...!
¡Se curan con besos,
con besos de niño!

Los que nazcan en cunas de oro,
que se acuerden de sus hermanitos.
Los que nazcan en cunas de paja,
que sufran, sumisos,
porque Aquel que nació en el pesebre
también tuvo frío...

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN

EL MAGNETISMO ANIMAL

No se trata del magnetismo y atracción del imán natural sobre el hierro. Llámase magnetismo animal a una fuerza que algunos pensaban que existía en el cuerpo viviente, semejante a la fuerza que existe en el imán mineral, en virtud del cual aseguraban que producían unos hombres en otros ciertos efectos extraordinarios, y en especial muchas cu-

raciones. Este arte de curar, que por haberlo introducido Mesmer se llamó al principio mesmerismo, fue degenerando luego de tal manera en arte diabólico, y se prestó a tantas supersticiones, a tantos abusos, escándalos y perturbaciones religiosas, que lo han hecho sumamente pernicioso a la religión y a la humanidad entera.

Importantísima obra del

† Emmo. Sr. Cardenal PEDRO GASPARRI:

CATECISMO CATOLICO

Revisado por la Sagrada Congregación del Concilio y calurosamente recomendado por el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico de San José, Costa Rica y muchísimos otros Prelados Eclesiásticos.

Un volumen de 506 páginas, \$ 7.50 en cartóné

De venta en la

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 408 - TELEFONO 2181

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light & Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.